

IPARLA, una montaña de Euskalerría

Relato intrascendente de una ascensión en la región

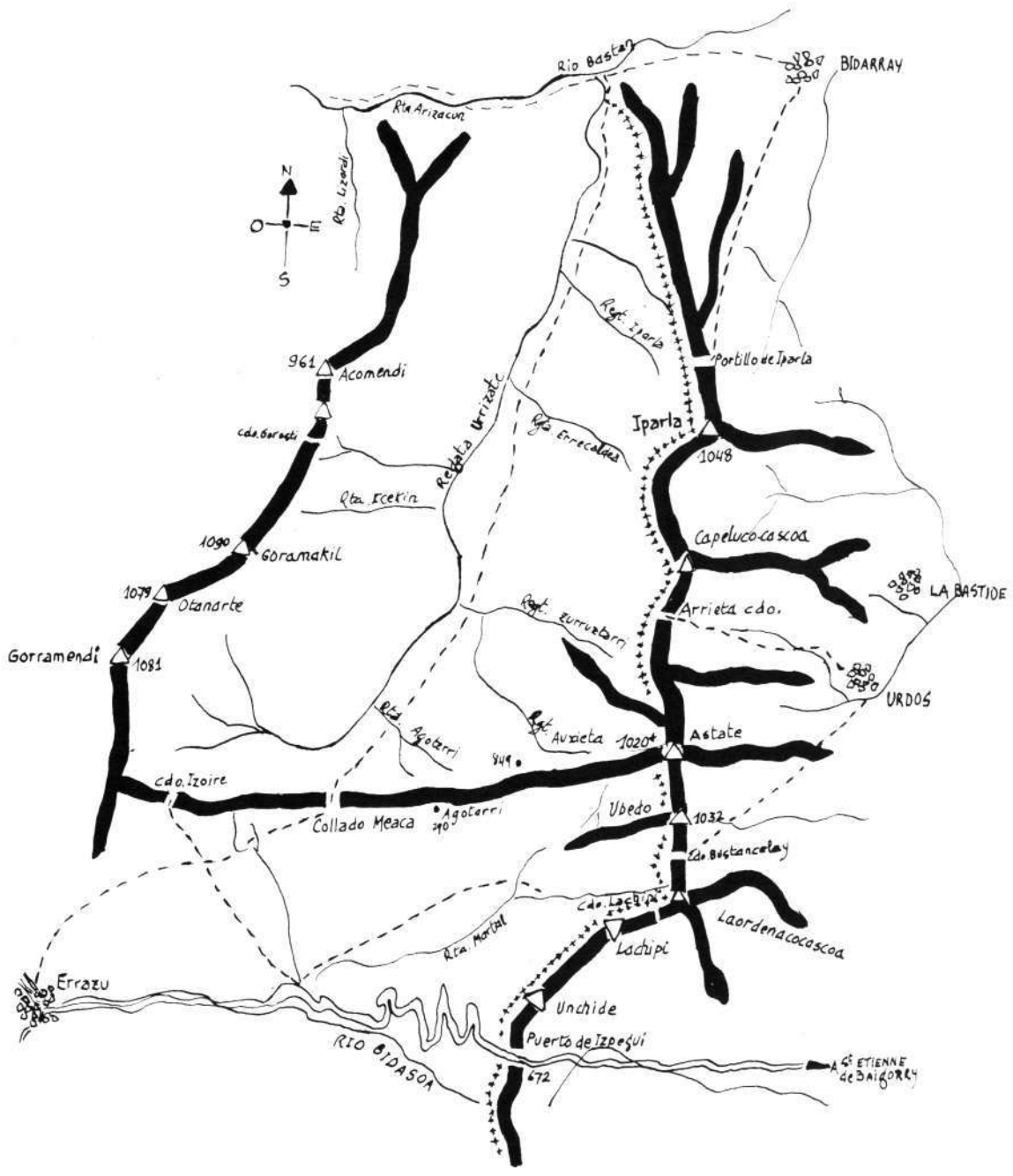
Cuando un domingo de noviembre alcanzamos la cima de Iparla, un sentimiento de satisfacción recorrió todo nuestro cuerpo. Al cuarto intento, descansábamos en lo más alto de la cadena fronteriza que separa el Baztán en Navarra con el valle de Baigorri en Benabarra. Lo cierto era que este monte nos había costado más esfuerzo que cualquier otra ascensión a un pico pirenaico que a simple vista es más importante por su altura y situación.

Dentro de las posibilidades de éxito que concurren en el ascenso a una cumbre de nuestra región, el fallo debe participar dentro de un porcentaje mínimo. No lograr el objetivo queda dentro de unos casos mínimos, como pueden ser, un mal tiempo que nos obliga a retornar, la desorientación por la niebla o por no haber estudiado con antelación el terreno donde desarrollamos la excursión. Un accidente puede ser otro motivo, aunque nuestra región por sus suaves características no ofrece grandes dificultades técnicas y también habría que anotar un cambio de tiempo invernal, tormenta de nieve, que origina una catástrofe montañera como pérdida o accidente. Este último fenómeno es difícil que ocurra en el País Vasco con la rapidez necesaria para facilitar la consecución de un grave accidente pero que en alguna ocasión ha dado lugar a la movilización de la prensa y de montañeros que han salido a la montaña al rescate de los desaparecidos.

Por lo tanto, realizar el plan programado con éxito dentro de una climatología favorable y con un sentido normal de orientación entra dentro de un 90% de posibilidades.

A mi amigo Jesús Mari y a mi nos ocurrió algo de lo relatado en las líneas anteriores. Cuatro intentos nos costó llegar a Iparla. En cada ocasión que decidíamos orientar nuestros pasos a esta cota baztanesa algo ocurría que volvíamos de vacío. En realidad todo era cuestión de mala suerte pero llegó a hacernos pensar que era una montaña maldita a la que nunca llegaríamos. He creído interesante contaros cómo ocurrió aquello, en un intrascendente relato a una cumbre del país, pensando y dirigido a todos vosotros que como yo se dedica a recorrer la región, conociendo e investigando las peculiaridades montaÑeras y culturales y a los que alguna ocasión les habrá ocurrido lo propio. Nunca lo he visto desarrollado en lenguaje escrito y voy a ensayar contároslo con amenidad.

El primer intento fue en el mes de julio, época positiva para la práctica del montañismo. Sólo había oído hablar de Iparla no conociendo sus contornos, por lo que íbamos ilusionados como cada vez que nos dirigimos a un rincón desconocido. En aquella ocasión el mal tiempo nos obligó a dejarlo hasta una nueva ocasión. Habíamos partido de San Sebastián con nubes altas pero ya en Izpegui las nieblas y el sirimiri dominaban el ambiente. Aún así, sin ver nada, sin gozar lo más mínimo, con el único placer del ejercicio físico, alcanzamos la primera cumbre importante de esta sierra, el Ubedo o Bustancelhay cuyo repecho final nos pareció duro a pesar de estar envueltos en espesa niebla y sólo nuestras piernas eran testigos justificativos de la fuerte ascensión. Una vez calados de cabeza a piez, creímos conveniente regresar. La montaña nos había



vencido porque no tenía ningún interés... pero nos quedó una esquina clavada. Voive-riamos.

La segunda vez que dirigimos nuestros pasos a Iparla fue un domingo del mes de septiembre. Amaneció un día fresco, sano, de sol espléndido y en el viaje observamos cómo las nieblas matinales descansaban en el fondo del valle que forman los ríos Baztán-Bidasoa. Este fenómeno atmosférico es señal de que el buen tiempo está asegurado. Todo indicaba que aquél era el día que alcanzaríamos la cima. Tengo que anotar que llevaba a mis espaldas, a mi hijo dentro de la mochila al efecto, que entonces tenía sólo 17 meses...

Fue la primera ocasión que reconocimos a la perfección toda esta cadena fronteriza. A la derecha del Puerto dejábamos al gigante Auza y ya para la media hora de marcha nos hicimos una verdadera composición de lugar. La excursión no ofrecía dificultad alguna ya que toda ella se desarrolla al Norte y a lomos de la cresta. Hallamos Iparla lejano, desafiante, achatado en su lomo final, en una sucesión de espolones cortados perpendicularmente por su cara E. Nos frotábamos las manos, ¡Qué día!, esta vez no fallaríamos pero... Iparla está lejano (Ver en la segunda parte características y horarios).

El calor apretó y nuestra marcha no fue muy perfecta, a lo que hubo que añadir que mi pequeño no tenía su día de mochila, el calor y el largo recorrido parecía molestarle. Aun así alcanzamos el alto del collado Arrieta. Creíamos que desde aquí Iparla no ofrecería dificultades, que el terreno era continuo y como habíamos ganado suficiente altura todo quedaría en un suave ascender hasta el punto final. Pero nuestra sorpresa fue enorme. Aquí el terreno sufre un tremendo corte, perdiendo un par de centenas de metros. Ese fenómeno natural cortó nuestra ascendente marcha y constatamos que llegar a lo más importante de la cadena nos iba a suponer más tiempo del previsto y el calor podía perjudicar a mi joven hijo.

Con mucha pena decidimos regresar con el sentimiento que podeis figuraros pero con la certeza de que regresaríamos. La pró-

xima vez solos, con poco peso y con intención de andar con soltura y flexibilidad.

Pasó algún tiempo hasta que organizamos una nueva excursión a Iparla. Confieso que no las teníamos todas con nosotros y hasta pensamos en dirigirnos a otra montaña, pero decidimos que en esa ocasión llegaríamos, sobre todo por aquello de que a la tercera va la vencida.

A las seis de la mañana, aún de noche, el cielo presentaba estrellas, pero a las seis y media ya estaba cubierto. Al levantarnos nos habíamos telefonado y ante el aspecto inmejorable decidimos salir. Cuando mi compañero de multitud de excursiones vino a buscarme dudábamos de que el tiempo fuera despejado en razón al imprevisto cambio en un tiempo record de treinta minutos. Hasta estuvimos a punto de volver a la cama. De verdad qué apetecía, pero nuestro amor a la montaña, nuestra ilusión por recorrer lo desconocido y de desclavarnos la espina, nos animó a dirigirnos nuevamente al Puerto de Izpegui.

— Bueno, si el tiempo no acompaña podemos almorzar en Elizondo.

¡Vaya consuelo!

En el pueblo de Sumbilla, a mitad de recorrido comenzó a llover.

— Será pasajero, comenté.

— Está empeorando, está empeorando, murmuraba Jesús Mari.

— Cuando amanezca el sol disipará las nubes, ya lo verás.

— ¡Ojalá! me respondió.

Pero ya, ya. El temporal no había hecho más que comenzar. Seguramente un temporal de mar de los del Noroeste pero que nos chafan la jornada. Ya en Errazu caían gotas gordisimas y en Izpegui la lluvia era torrencial, la niebla intensa y el panorama otra vez nulo. No amanecía y el ambiente estaba desapacible. ¡Qué lástima de horas de sueño perdidas!

No había nada que hacer. Con ese mismo tiempo ya realizamos una experiencia. Aún esperamos media hora dentro del coche. Después aburridos y desesperanzados volvimos a Donosti. Parecía como si esta montaña levantara nuevos obstáculos a los naturales ya existentes, en cuanto nos sentía.



Lentamente superamos las cotas de Unchide y Lachipi, e Iparla se deja ver al fondo, pequeño, muy lejano. (Foto Alquezar).

Fijaros si estaríamos picados que fue el domingo siguiente, a la cuarta, cuando otra vez volvíamos para, a lo peor, tropezar en la misma piedra. Ya se sabe lo del refrán, ese que dice «el hombre es el único animal, etc. etc. etc.».

Y allí estábamos de nuevo siete días después de la última experiencia. Un domingo de noviembre ilusionados como si de la primera excursión que hicimos, ya hace muchos años, se tratara. Por la mañana había nubes enroscadas a las cumbres de circundan el balle Baztanés, lo que dió lugar a preocuparnos. Por fortuna Izpegui y su cordal izquierdo estaba despejado. Las nubes se habían detenido en Gorramendi que hacía de muralla. Era el principio de una excursión que iba a resultar extraordinaria. Hacía frío y todo el monte estaba blanco, resultado de la fuerte helada nocturna. Con poco peso fuimos recorriendo todo el sendero natural y estrecho que persiste a duras penas, por el poco pisar que sufre en razón a los pocos montañeros que lo recorren. La primera cresta agreste, el bosque

de hayas, el rodeo por la derecha de Ubedo por el camino pedregoso, la larga planicie herbosa que salva por la izquierda Astate, el profundo collado Arrieta y su singular y quebrado sendero, el mismo que lo conocieron nuestros antiquísimos antepasados vascos que salva por increíbles recovecos este apreciado corte y ya la ascensión propia a Iparla que humildemente nos esperaba. Hasta la cumbre conserva su primitiva constitución. Ni un buzón, ni un cairn, ni un índice geodésico como representación de la obra humana. Es lo más alto, nada hay sobre nosotros, por delante y detrás la montaña descende. Es la cumbre, el motivo de nuestra pertinaz insistencia, la razón del montañismo.

Casi tres horas de marcha nos había costado la ascensión a este pico que nos ofrece uno de los panoramas más hermosos jamás divisados, en especial hacia los valles franceses de Urdos y La Bastide, situados en profundo desnivel al este sobre extensas campiñas verdes con numerosos caseríos salpicados en el terreno. Desde lo más alto,

el relieve montaraz vasco se asemeja a una maqueta. Luego montañas, barrancos, bosques en todas las direcciones. Así es Euskalerría, en especial este rincón de Navarra. Permanecemos largo tiempo allí. Todo cuanto nos rodea lo merece.

Iparla es una cumbre regional que nos obligó a esforzarnos y nos exigió una constancia poco común. No nos conformamos hasta llegar a su centro geográfico. Esta montaña regional nos ha llenado de igual manera que cuando logramos la cima de un alto pico pirenaico, por ejemplo.

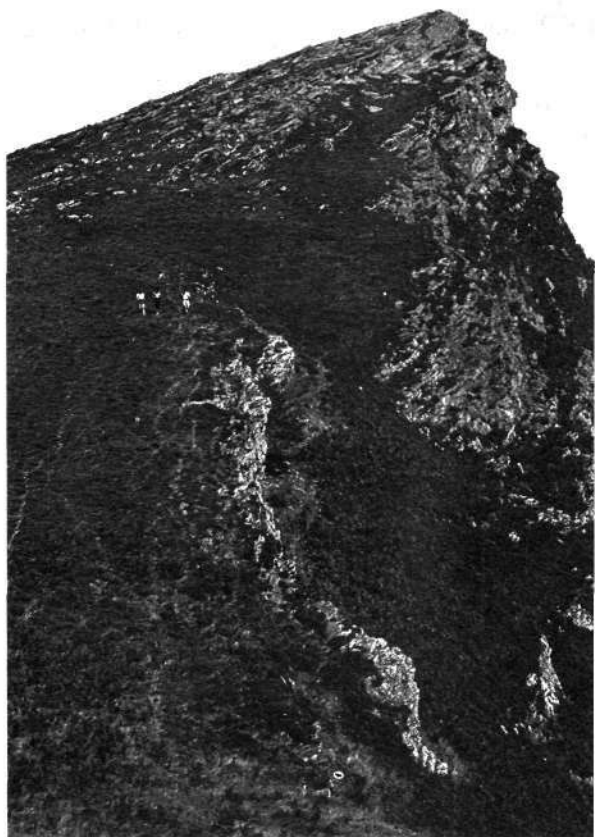
Euskalerría posee aún numerosos parques naturales que la administración debería poner coto a proyectos salvajes que los destrozan. La cresta Izpegui-Bidarray es un ejemplo. Su natural configuración debe perdurar siempre para que las futuras generaciones la conozcan y la comprendan tal como es. Los altos poderes deben comprender esto y tomarse muy en serio lo tan oído de «la conservación de la naturaleza». Si todas las montañas del País Vasco permanecieran como la que ahora nos ocupa podríamos orgullecernos de que nuestra historia natural mantenía una línea de conservación del país en su primitiva y natural estructura.

ITINERARIO A IPARLA, UBEDO Y ASTATE

Iparla (1.048 mts.), junto con sus compañeros Ubedo (1.032 mts.) y Astate (1.020 metros) son unas montañas que todo montañero amante de su tierra vasca debe conocer, propagarlas y conservarlas en su estado actual y natural.

Es una cadena poco visitada por el montañero vasco. Quizás porque no existe una buena combinación pública para llegar hasta el Puerto de Izpegui, lugar de inicio de la excursión. El automóvil particular y el autobús de Club son dos medios perfectos para el desplazamiento, en especial el último, porque nos permite realizar travesía.

Recomiendo para llegar a Izpegui el autobús de La Baztanesa con salida de San Sebastián hasta su final en Elizondo y tomar allí un taxi hasta el puerto. El único inconveniente es lo tardía de la hora de llegada de «La Baztanesa» a Elizondo, que recorta considerablemente la jornada.



Ascendemos por la cresta la picuda cima de Astate. (Foto Alquezar).

El Iparla cumbre máxima, lejana y hasta olvidada a donde cuesta llegar con más esfuerzo que a otras cimas regionales y cuya belleza no es comparable a otras. En síntesis es un objetivo poco apreciado cuando por sus excelentes miradores y especiales características constituyen una montaña a visitar.

Os aseguro que cuando en una jornada primaveral, de diáfano sol, atmósfera límpida que reúnen extensas panorámicas, los macizos más conocidos de la tierra vasca, (Aralar, Aitzgorri, Itxina, Gorbea, Duranguesado etc.) se convierten en una romería excursionista, este espolón se encuentra solitario y a lo largo de todo el recorrido no



Valle del Baztán. (Foto Alquezar).

hallaréis a más de cuatro personas y hasta apostaríais que podeis hacer todo el recorrido solitariamente. En realidad es una situación apreciada porque disfrutar del silencio de la montaña, escuchar el ruido de los pájaros y del viento, nuestro andar sobre las hojas caídas o nuestro fuerte respirar cuando superamos las fuertes pendientes que nos separan del punto de mira más querido: «La Cima», no tiene comparación con la frecuencia multitudinaria.

SITUACION

Estos picos están situados en la cresta que partiendo del Puerto de Izpegui, se dirige al Norte hasta Bidarray. Es una frontera natural de los estados Francés y Español. Izpegui representa el pase por carretera de la ruta Elizondo, Errazu a Saint Etienne de Baigorri.

Estas montañas pertenecen a Navarra, y están comprendidas en el catastral n.º 66 nominado Maya del Baztán. Son por lo tanto; baztanesas.

CARACTERISTICAS

Principalmente están cubiertas de hierba pastizal, verde o amarronada según la época. Son por lo tanto despejados. Únicamente las cimas poseen algo de roca. Toda la excursión se desarrolla sobre un mal dibujado sendero, que en algunos lugares hasta desaparece. Los helechos también crecen profusamente en algunas vaguadas, por lo que nuestro andar será molesto como lo será cuando en alguna zona crece la yerba muy alta. Todo el recorrido es salvaje. No hay caseríos y sólo una fuente refrescará nuestro cuerpo, situada en el collado Bustancelhay. No faltan los bosques de hayas que aunque se erigen únicamente en dos lugares, representan uno de los motivos principales del Baztán, adornando la montaña para hacerla más completa.

Destaca en este itinerario los extensos panoramas que se divisan. Desde el comienzo de la marcha vemos el gigante Auza y enfrente el alargado Gorramedi, y entre ambos, al fondo del valle se sitúa Errazu,



Desde el collado de Bustancelhay, Astate se nos muestra espectacular. (Foto Alquezar).

ocupando una amplia extensión de terrenos por sus hermosos caseríos muy dispersos.

La barranca Urrizate con su río del mismo nombre que se ha separado del Bastán (no confundir con Baztán) quedará siempre a nuestra izquierda cortando la montaña por el Oeste y dando a la montaña carácter más puntiagudo.

Una vez ganada altura, el Baztán-Bidasoa entero se nos antojará cercano, al observar sus cumbres más próximas y lejanas. A lo largo de la andadura reconoceremos Legate, Alkurrunz, Aizkolegui, Mendaur, Alba, Aitzuri, etc.

Los montes que hoy tratamos son picudos y atractivos, no simples lomas de considerable altura. Al desarrollarse todo el itinerario por la línea divisoria de los dos estados, observamos a la vez el País Vasco en sus vertientes norte y sur. Por la parte francesa destacan las líneas suaves de sus verdes y fértiles valles, en especial los de los alrededores de St. Etienne de Baigorri, que al carecer de grandes masas forestales, permite observar mejor su configuración.

Por la parte española, por donde se realiza la excursión, divisaremos siempre a nuestra izquierda el barranco Urrizate del que se separan las regatas de Martal, Auxieta, Zurrutarri y en las proximidades del pico Iparla las de Errecalde e Iparla. Detrás más montañas, que surcan nuestra tierra en todas direcciones.

Para los que habitamos en la parte española, el lugar idóneo para iniciar la ascensión es el puerto de Izpegui que alcanza los 672 mts. sobre el nivel del mar, en la carretera de Errazu a St. Etienne de Baigorri. En este collado está el puesto fronterizo y varios establecimientos turísticos en donde puede tomarse un refrigerio a precios de ambos lados, según la bebida, o proveerse de algún artículo alimenticio, amén de numerosos artículos turísticos que cuando se venden, no hay duda que tienen sus adictos.

Y por último hablemos de sus picos. El primero que encontramos es el Ubedo o Bustancelhay como lo llaman los franceses. Es esbelto y puntiagudo y llama poderosamente

te la atención. Su repecho final merece ser mencionado como de extrema dureza, dentro de su cortedad.

El segundo es Astate, espectacular desde el collado Bustancelhay, aunque luego pierde su anterior fisonomía perdiendo altivez, aunque conserva su anterior belleza.

Iparla es el último y el más importante. A su máxima altura hemos de añadir su configuración agreste. Al erigirse en solitario, sus perpendiculares cortes al Este, hacen la ascensión más válida y su consecución más merecedora.

Ninguno de estos tres picos tiene buzón. En Ubedo existe un enorme mojón de piedras, en Astate e Iparla nada, por lo menos cuando estuve yo. Buena ocasión para que algún club que desee colocar un buzón, y no sepa dónde, pueda dirigirse a cualquiera de ellos con categoría suficiente para merecerse tal obsequio, que siempre es del gusto de los montañeros que no conocen la zona.

Quiero resaltar que en el mapa catastral algunas cotas tienen su nombre, así pasaremos por Unchide y Lachipi en la primera cresta, Laordenacascoa antes de Ubedo y Capelucascoa anterior a los últimos espolones de Iparla.

ITINERARIO Y HORARIO

0 horas. Puerto de Izpegui. Tomamos desde el vértice del col, tras pasar la valla y una casa de aduanas y en una campa cercada, una senda que a la izquierda asciende profusamente. Subida en sus primeros tramos de gran desnivel que hay que tomarla con calma. Ya en este sendero divisamos amplios panoramas, lo que nos hará detenernos en más de una ocasión.

0 horas 10 minutos. El sendero que en sus comienzos nos ha hecho soltar el primer sudor se allana. En breve observamos hacia el norte, la dirección que llevamos, toda la cresta que separa ambas Navarras, destacando el pico Ubedo y la panorámica visión de los valles franceses. Pronto, también Iparla se dejará ver, pequeño, muy lejano. Detrás nuestro a modo de gigante de la zona queda Auza, que observaremos y que por su majestuosa configuración nos hace recordar anteriores andaduras por sus

contornos. A nuestra izquierda el precioso valle de Errazu da paso al monte Gorramendi que muestra sus altivas torres metálicas de la base americana construida en su lomo cimero. Lentamente superamos las cotas de Unchide y Lachipi, por una senda estrecha, casi en la misma cresta hasta llegar a

0 horas 35 minutos. Collado Lachipi. Cercano a Ubedo. El sendero se inclina a la derecha con el fin de bordear el profundo barranco Martal. En estos lugares existen varias bordas pastoriles y en el terreno crece abundante helecho. El camino no pierde altura, pero está mal dibujado y hasta desaparece. Atención en este lugar en caso de niebla.

0 horas 45 minutos. Pequeño bosque de hayas que lo atravesamos por el centro o bien ascendiendo a la derecha, continuando por los altos. Existen varios senderos con buena dirección.

1 hora. Tras superar las hayas y dirigiéndonos hacia la izquierda, arribamos a una zona llena de hierba pastizal, al pie del erguido Ubedo. Perfecto lugar para detenernos y contemplar un dilatado horizonte. Es el collado de Bustancelhay. De aquí a la cima del pico del mismo nombre estamos separados por un fuertísimo repecho de hierba y roca en su parte cimera. A la derecha existe otra cota que se denomina Laordenacascoa. En el centro del collado sobre una gran roca vemos unas marcas de pintura roja y blanca que llevan dirección Norte por un lado y hacia el valle francés por otro. Son los signos de la Gran Randoneé francesa a su paso por el País Vasco. Las marcas nos acompañan en todo el recorrido hasta Iparla. Si no nos interesa ascender a Ubedo, aunque lo recomiendo si contamos con tiempo suficiente, debemos rodearlo por la izquierda, por un sendero pisado pero difícil de encontrar (nosotros siempre hemos debido de andar sin senda en esta zona), a través de un desprendimiento de rocas volcánicas. Llegar a la cima desde el collado es cosa de veinte minutos. Rodearlo algo menos. Desde este punto se puede descender al pueblo de Urdós.

1 hora 20 minutos. Cima de Ubedo o Bus-



*En Capelucascoa, la parada es obligada para observar el corte vertical de Iparla.
(Foto Alquezar).*

tancelhay (1.032 mts.), desde donde se admira toda la región (se describe desde Iparla). Descendemos rápidamente al próximo collado.

1 hora 35 minutos. Collado de separación de Ubedo y Astate.

1 hora 55 minutos. Cima de Astate (1.020 mts.) que se alcanza con brevedad. Se trata de una cumbre despejada y alargada. No posee nada en su punto más alto que pueda identificarla en caso de niebla (buzón, caminos, etc.) La vista es semejante a la anterior sólo que Iparla se nos presenta más cercano y lo recorreremos perfectamente con la vista. Aún queda lejano y para llegar allí deberemos caminar por espacio superior a la hora.

De aquí hasta el alto del collado de Arrieta el terreno es llano, de alta hierba. He de anotar que desde aquí se desprende un ramal que con dirección Oeste llega hasta las inmediaciones de Gorramendi. En su centro, el collado Meaca es el paso natural y único para los que deseen efectuar la mar-

cha de regreso por el barranco Urrizate hasta Errazu (como luego veremos).

2 horas 10 minutos. Nos hallamos sobre el collado Arrieta que corta de repente la montaña. Iparla, que se nos antojaba cercano, nos presenta una nueva dificultad: el tener que perder mucha altura para ganarla a continuación. Es recomendable seguir las marcas de la G.R. que nos facilitará encontrar el camino que salva la fuerte caída por tortuosos rincones. Antes de pisar Arrieta disfrutaremos con otro bosquecillo de hayas, que adorna la montaña en este tramo tan solitario.

2 horas 35 minutos. Collado Arrieta, donde confluye el camino que sube de Urdós. Existen cercas de piedra para ganado. Iparla ya lo tenemos encima, aunque su cima está invisible tapada por un primer espolón.

Seguimos al Norte y ascendemos nuevamente por pendiente ruda hasta el descanso obligado que nos proporciona Capelucascoa, cota con nombre.

2 horas 55 minutos. Capelucascoa, ya muy cerca de Iparla. La cercanía de la atalaya más importante nos anima a olvidar el cansancio y continuar para superar, por el alto de la escarpadura tres cotas más, ascendiendo siempre hasta los 1.048 mts., donde la montaña inicia el descenso. Es obligado detenerse aquí para observar y fotografiar el profundo corte vertical Este que cae hasta los valles, perdiendo varios centenares de metros. Para que el lector se haga una idea, comparo este paisaje al de las Malloas de Aralar. Por lo menos nosotros en nuestra excursión, así lo relacionamos.

3 horas 25 minutos. Iparla (1.048 mts.) Allí donde nada haya encima nuestro y por ambos lados dominamos todo. Es la cima. Amplio panorama en circunferencia. Desde los Pirineos donde destacan siempre Anie y Mesa de los Tres Reyes y los más cercanos Ory y Ortzanurrieta hasta los baztaneses Auza, Sayoa, Alba, etc., pasando por el Quinto Real siempre presidido por Adi, todos ellos superiores en altura a Iparla. Luego en dirección contraria, lejanos, cerca de la costa distinguimos Peñas de Aya, Larun, Peña Plata, Alkurruntz, Mendaur y un largo etcétera. Recordamos todas nuestras andaduras baztanesas y nos enarzamos en una

alegre tertulia montañera a la vez que damos cuenta del amaiketako.

Nos quedan dos posibilidades. Una regresar por donde hemos venido. Otra, completar la excursión en forma de travesía continuando al Norte siguiendo el cordal fronterizo por el portillo de Iparla, descender al barranco Urrizate y bajo la alargada cima de Gorramendi, salvando las colladas de los respectivos barrancos que se han separado de Urrizate, llegar a Errazu por el ya citado collado de Meaca. Toda la excursión a través de un terreno baztanés y donde volveremos en numerosas ocasiones la vista atrás para recordar el atrayente recorrido.

Toda la excursión puede realizarse en unas siete horas aproximadamente.

Aunque yo no la he realizado, creo que será muy completa la travesía que partiendo de Bidarray recorre toda la cresta, para desde el collado Bustancelhay descender a St. Etienne de Baigorri. Los únicos problemas son que se necesita autobús del club y que se desarrolla en Francia. Para este último la solución es el pasaporte.

Jesús M.^a Alquézar
Febrero 1977